

nacia que esta especie de ejercicios eran tenidos en gran honor, y la Grecia fué adquiriendo de dia en dia celebridad, fuerza y cultura. La Italia por entonces estaba casi toda en un estado salvaje. Los reyes latinos de la posteridad de Eneas reinaban en Alba. Phul era rey de Asiria: créesele padre de Sardanápalo, llamado, segun la costumbre oriental, Sardan-Pul, es decir, Sardan, hijo de Pul. Tambien se cree que este Phul ó Pul fué el rey de Nínive que hizo penitencia con todo su pueblo en tiempo de la predicacion de Jonás. Este príncipe, atraido por las desavenencias del reino de Israel, venia á invadirle; pero disuadido por Manaem le afirmó en el trono que acababa de usurpar con violencia, y recibió en reconocimiento un tributo de mil talentos. Bajo su hijo Sardanápalo y despues de Almeon, último Arconte perpétuo de los atenienses, este pueblo que por carácter propendia insensiblemente á la democracia, disminuyó el poder de sus magistrados, y redujo á diez años la administracion de los Arcontes. El primer Arconte decenal fué Carope. Rómulo y Remo, descendientes de los antiguos reyes de Alba por su madre Ilia, restablecieron en el reino de Alba á su abuelo Numitor, á quien su hermano Amulio habia destronado; é incontinenti fundaron á Roma, mientras que Joatan reinaba en Judea.

SÉPTIMA ÉPOCA.

Rómulo, ó la fundacion de Roma.

Años de Roma 1 Esta ciudad, que debia llegar á ser la señora del universo, y despues la capital de la religion, fue fundada á fines del tercer año de la sesta Olimpiada, próximamente 430 años despues de la ruina de Troya, de la cual creian los romanos que descendian sus primogenitores, y 753 años antes de Jesucristo. Rómulo, criado con los pastores, y ejercitado desde su temprana edad en las artes de la guerra, consagró esta ciudad al dios Marte, de quien se creia ser hijo. Hacia este tiempo de la fundacion de Roma acaeció la caida del primer imperio de los asirios, á que dió lugar la molicie de Sardanápalo. Los medos, pueblos bellicosos, inflamados por los discursos de Arbaces, su gobernador, dieron á todos los súbditos de este príncipe afeminado el ejemplo de despreciarle. Subleváronse contra él, y pereció en su capital, donde se vió obligado á arrojarse á las llamas con sus mugeres, enanos y riquezas. De las ruinas de este imperio surgieron tres grandes reinos. Arbaces ú Orbaces, que algunos llaman Farnaces, libertó á los medos, quienes, despues de una larga anarquía, tuvieron reyes muy poderosos. Ademas de esto, inmediatamente despues de Sarda-

7 nápalo, se ve aparecer un segundo reino de los asirios, de que Nínive quedó la capital, y un reino de Babilonia. Estos dos últimos reinos no son desconocidos de los autores profanos, y son célebres en la historia sagrada. El segundo reino de Nínive fue fundado por Tilgat ó Teglat, hijo de Falasar, llamado por esta razon Teglat-Falasar, y á quien tambien se da el nombre de Nino el jóven. Baladan, á quien los griegos llaman Belesis, fundó el reino de Babilonia, donde fué conocido bajo el nombre de Nabonassar. De aquí toma el nombre la era de Nabonassar, célebre en Ptolomeo y en los antiguos astrónomos, que contaban sus años por el reinado de este príncipe. Bueno es que advirtamos aquí que esta palabra *era* significa un determinado número de años que se empieza á contar desde una cierta fecha señalada por algun grande acontecimiento. Acaz, rey de Judá, impío y malo, estrechado por Raciú, rey de Siria, y por Facees, hijo de Romelias, rey de Israel, en vez de recurrir á Dios, que le suscitaba estos enemigos para castigarle, llamó en su auxilio á Teglafalasar, primer rey de Asiria ó de Nínive, quien redujo al último extremo al reino de Israel, y destruyó absolutamente el de Siria: pero al mismo tiempo asoló el de Judá que habia implorado su asistencia. De esta manera los reyes de Asiria aprendieron el camino de la tierra santa, y resolvieron apoderarse de élla,

39 Años antes de J. C. 721
33 Dieron comienzo á su proyecto por el reino de Israel, que fue destruido enteramente por Salmanasar, hijo y sucesor de Teglafalasar. Oseas, rey de Israel, vivia confiado en el auxilio de Sabacon, llamado por otro nombre Sua ó Sous, rey de Etiopia, que habia invadido el Egipto; pero este poderoso conquistador no pudo libertarle de las manos de Salmanasar: las diez tribus, en que el culto de Dios se habia estinguido, fueron transportadas á Nínive, y dispersadas entre los gentiles; de tal modo se perdieron y desaparecieron que no ha podido volverse á descubrir ningun vestigio de ellas. Quedaron algunos que fueron mezclados entre los judíos, y formaron una pequeña parte del reino de Judá. Por aquel tiempo acació la muerte de Rómulo. Siempre estuvo en guerra, y siempre fue vencedor; pero esto no le impidió echar los fundamentos de la religion y de las leyes. La larga paz de que se disfrutó despues de su muerte dió tiempo á su sucesor Numa á que acabase la obra empezada por Rómulo, formando la religion y suavizando las costumbres feroces del pueblo romano. En su tiempo fue cuando las colonias salidas de Corinto y de algunas otras ciudades de la Grecia, fundaron en Sicilia á Siracusa, á Crotona y Tarento, y quizá tambien á algunas otras ciudades en esta parte de la Italia, á la que otras colonias griegas mas antiguas, esparcidas por el pais, habian

Años de Roma	40	Años antes de J. C.
	ya dado el nombre de Gran-Grecia. Entretanto	
127	Ezequías, el mas piadoso y justo de todos los	727
	reyes despues de David, reinaba en Judea. Se-	
	naquerib, hijo y sucesor de Salmanasar, le si-	
44	tió en Jerusalem con un ejército innumerable,	710
	el que pereció en una noche por la mano de un	
	ángel. Ezequías, libre de una manera tan pro-	
	digiosa, sirvió á Dios con todo su pueblo con	
	mas fidelidad que nunca; pero despues de su	
56	muerte, y reinando su hijo Manases, el pue-	698
	blo ingrato se olvidó de su Dios y multipli-	
	cáronse los desórdenes. Entonces se formaba	
67	entre los atenienses la democracia, y fue cuan-	687
	do empezaron á elegir los Arcontes anuales, de	
	los que el primero fué Creonte. Mientras que	
	la impiedad iba en aumento en el reino de	
217	Judá, se acrecentó tambien el poder de los	66
	reyes de Asiria, que debian ser sus vengado-	
	res, bajo el reinado de Asaraddon, hijo de	
73	Senaquerib. Reunió el reino de Babilonia al de	681
317	Nínive, é igualó en el Asia mayor al poder de	01
	los primeros asirios. Los medos empezaron tam-	
	bien á hacerse considerables. Deyoces, su pri-	
	mer rey, que algunos toman por el Arfaxad	
	nombrado en el libro de Judit, fundó la sober-	
	bia ciudad de Ecbatana, y echó los fundamen-	
	tos de un grande imperio. Ascendióronle al tro-	
	no para coronar sus virtudes, y para poner tér-	
	mino á los desórdenes que la anarquía causaba	
	entre ellos. Conducidos por un tan gran rey,	

Años de Roma	41	Años antes de J. C.
	se sostuvieron contra stis vecinos; pero sin esten-	
	tender su imperio. Roma insensiblemente iba	
83	aumentando su poder. Bajo Tulio Hostilio, su	671
	tercer rey, y por el famoso combate de los Ho-	
	racios y Curiacios, Alba fue vencida y arruina-	
	da: incorporados á la ciudad victoriosa los ven-	
	cidos, la engrandecieron y fortificaron. Rómulo	
	fue quien dió este primer ejemplo para aumen-	
	tar la ciudad recibiendo á los sabinos y á los	
	demas pueblos vencidos: porque de esta ma-	
	nera olvidaban su derrota, y convertíanse en a-	
	fectos súbditos. Roma, á la par que estendia sus	
84	conquistas, arreglaba su milicia, y en tiempo	670
	de Julio Hostilio fue cuando empezó á aprender	
	la severa y bella disciplina que la enseñoreó,	
	despues, de todo el universo. El reino de Egip-	
	to, debilitado por sus largas discordias, iba res-	
	tableciéndose bajo Psamitico. Este príncipe, deu-	
	dor de su salud á los jonios y á los carienses,	
	los estableció en el Egipto, cerrado hasta en-	
810	tonces á los extranjeros: con cuyo motivo los	111
	egipcios entablaron relaciones comerciales con	
	los griegos; y desde entonces la historia de Egip-	
110	to, atestada tambien de fábulas pomposas, su-	111
	geridas por el artificio de los sacerdotes, co-	
	menzó, segun Herodoto, á ser verídica. Los	
	reyes de Asiria iban haciéndose entretanto ca-	
	da vez mas temibles á todo el Oriente. Saosdu-	
97	quin hijo, de Asaraddon, que se cree ser el Na-	657
	bucodonosor del libro de Judit, derrotó en bata-	

lla campal á Arfaxad, rey de los medos, sea el que quiera. Si no es Deyoces mismo el primer fundador de Ecbatana, quizá sea Fraorte ó Afrarte, su hijo, quien levantó sus murallas. En-greido con su victoria, emprendió el soberbio rey de Asiria conquistar toda la tierra. Con este designio atravesó el Eufrates, y lo taló todo hasta la Judea. Los judíos, siguiendo el ejemplo de Manases, habian irritado á Dios, entregándose á la idolatría; pero, habiendo hecho penitencia con este príncipe, acogióles Dios bajo su proteccion. Las conquistas de Nabucodonosor y de Holofernes, su general, fueron de golpe detenidas por la mano de una débil muger. Deyoces, aunque batido por los asirios, dejó su reino en estado de acrecentar su poder bajo sus sucesores. Mientras que Fraorte, su hijo, y Ciaxares, hijo de Fraorte, sojuzgaban la Persia, y estendian sus conquistas por el Asia menor hasta las márgenes del Halys, la Judea vió pasar el detestable reinado de Amon, hijo de Manases; y Josías, hijo de Amon, sabio desde niño, trabajaba en reparar los desórdenes causados por la impiedad de los reyes sus predecesores. Roma, teniendo por rey á Anco Marcio, sometia á algunos latinos á su imperio, y continuando llevar á cabo su proyecto de convertir á sus enemigos en ciudadanos, los encerraba dentro de sus muros. Los de Veyos, debilitados ya por Rómulo, sufrieron nuevas

pérdidas. Anco estendió sus conquistas hasta el mar vecino, y edificó la ciudad de Ostia en la embocadura del Tiber. Por el mismo tiempo el reino de Babilonia fue invadido por Nabopolasar. Este traidor, á quien Chinaladan, llamado por otro nombre Sarac, habia hecho general de sus ejércitos contra Ciaxares, rey de los medos, se unió con Astiages, hijo de Ciaxares, prendió á Chinaladan en Nínive, destruyó esta gran ciudad, por tan largo tiempo señora del Oriente, y se sentó en el trono de su señor. Bajo un príncipe tan ambicioso Babilonia se ensoberbeció; la Judea, cuya impiedad crecia sin tasa ni medida, tenia mucho que temer. El santo rey Josías suspendió por un poco de tiempo con su profunda humildad el castigo que su pueblo se habia atraído; pero en vez de reconocerse, el mal se aumentó en el reinado de sus hijos. Nabucodonosor II, mas terrible que su padre Nabopolasar, fue quien le sucedió: educado en el orgullo, y siempre ejercitado en la guerra, hizo conquistas prodigiosas en Oriente y en Occidente, de manera que Babilonia amenazaba reducir á servidumbre á toda la tierra. Sus amenazas se cumplieron bien pronto en el pueblo de Dios. Jerusalem fue abandonada á este soberbio vencedor, quien la tomó por tres veces: la primera al principio de su reinado, y al cuarto año del reinado de Joaquin, desde cuyo tiempo principian á contarse los se-

Años de Roma	44	Años antes de J. C.
	tenta años de la cautividad de Babilonia, se-	
155	ñalados por el profeta Jeremías; la segunda, ba-	599
156	jo Jeconías, ó Joaquin, hijo de Joaquin; y la	598
	última en el reinado de Sedecías, cuando la	
	ciudad fue destruida hasta los cimientos, el	
	templo reducido á cenizas, y el rey conducido	
	cautivo á Babilonia, con Saraia soberano pon-	
	tífice y la parte mas escogida é ilustre del pue-	
	blo. Los mas ilustres de entre los cautivos fue-	
	ron los profetas Ezequiel y Daniel: y tambien	
	se cuentan entre ellos aquellos tres mancebos	
	á quienes Nabucodonosor no pudo forzar á que	
	adorasen su estatua, y que salieron ilesos del	
	horno de fuego á donde fueron arrojados. La	
159	Grecia florecia por entonces, y sus siete sabios	081
	se hacian ilustres. Algun tiempo antes de la úl-	
160	tima desolacion de Jerusalem, Solon, uno de los	594
176	siete sabios, dió leyes á los atenienses, y estable-	578
010	ció la libertad fundada en la justicia. Los focios	111
703	de la Jonia condujeron por entonces su primera	711
	colonia á Marsella. Tarquino, el antiguo rey de	
	Roma, despues de haber sojuzgado una parte	
	de la Toscana, y embellecido la ciudad de Ro-	
	ma con obras magnificas, acabó su reinado. En	
	su tiempo los galos, mandados por Beloveso,	
188	ocuparon en la Italia todas las cercanías del Pó,	566
	mientras que Segoveso, hermano suyo, condujo	
	al corazon de la Germania otro enjambre de la	
	nacion. Servio Tulio, sucesor de Tarquino, es-	
	tableció el censo, por el que los ciudadanos fue-	

Años de Roma	45	Años antes de J. C.
	ron distribuidos en ciertas clases, y desde cuyo	
	tiempo aquella gran ciudad se encontró arregla-	
	da como una familia particular. Nabucodonosor	
638	hermoseaba á Babilonia, enriquecida con los des-	112
888	pojos de Jerusalem y del Oriente; pero no gozó	818
	por mucho tiempo de ellos; el rey que la habia	
	embellecido con tanta magnificencia vió al mo-	
192	rir la próxima perdicion de esta soberbia ciu-	562
568	dad. Su hijo Evilmerodac, á quien su vida li-	712
	cienciosa y sus desórdenes habian hecho odioso,	
194	fue muerto por Neriglisor, su cuñado, que le	560
	usurpó el trono. Pisistrato usurpó tambien en	
	Atenas la autoridad soberana, la que supo con-	
	servar en medio de mil vicisitudes durante treia-	
	ta años, y la dejó á sus hijos. Neriglisor no pu-	
	do soportar el poder de los medos, que se en-	
	grandecian en Oriente, y les declaró la guerra.	
	Mientras que Astiages, hijo de Ciaxares I, se	
	preparaba á la resistencia, murió, dejando á car-	
	go de Ciaxares II, su hijo, llamado por Daniel	
	Dario el medo, sostener la guerra que él habia	
	empezado. Éste nombró por general de su e-	812
195	jército á Ciro, hijo de Mandana, su hermana,	559
	y de Cambises, rey de Persia sujeto al imperio	
	de los medos. La reputacion que Ciro se habia	
	adquirido en diversas guerras en que, bajo	
	Astiages su abuelo, se habia distinguido, hizo	
	que reuniese la mayor parte de los reyes de	
	Oriente bajo los estandartes de Ciaxares. Hi-	
206	zo prisionero en su capital á Creso, rey de Li-	548

Roma día, apoderándose de sus inmensas riquezas: sometió á los otros aliados de los reyes de Babilonia, y estendió su dominacion no solo hasta la

211 Siria, sino hasta el corazon del Asia menor. En 543

216 fin marchó hácia Babilonia: la tomó y la sometió á Ciaxares su tio, quien, no menos movido de su fidelidad que de sus hazañas, le dió la mano de su hija, única y heredera, en matrimonio. En el reinado de Ciaxares, Daniel, honrado ya bajo los reinados anteriores con varias celestiales visiones, por las que vió pasar ante sí en figuras tan manifiestas tantos reyes y tantos imperios, supo por una nueva revelacion el tiempo en que Cristo y los destinos del pueblo judío eran esplicados por aquellas setenta famosas semanas, término en que habian de cumplirse estos sucesos. Estas eran semanas de años, bien que abrazasen cuatrocientos noventa años; y esta manera de contar era ordinaria á los judíos, quienes observan el séptimo año, así como el séptimo día, guardando un religioso descanso. Algun tiempo

218 despues de esta vision murieron Ciaxares y Cambises, padres de Ciro; y este gran hombre, que les sucedió, unió el reino de Persia, obscuro hasta entonces, al reino de los medos, tan engrandecido por sus conquistas. Así fué como se enseñoreó pacíficamente de todo el Oriente, y fundó el mayor imperio que se ha conocido en el mundo. Pero lo que hemos de observar aqui, siguiendo la serie de nuestras épocas, es que este

gran conquistador, desde el primer año de su reinado, dió su decreto para el restablecimiento del templo de Dios en Jerusalem, y para que los judíos se restituyesen á su país.

Es menester detenernos un poco en este pasaje, que es el mas embrollado de toda la cronología antigua, por la dificultad que ofrece conciliar la historia profana con la sagrada. Ya habrá observado V. A. que lo que yo refiero de Ciro es muy diferente de lo que habeis leído acerca de él en Justino; que éste no habla del segundo reino de los asirios, ni de los famosos reyes de Asiria y de Babilonia, tan célebres en la historia sagrada; y que, en fin, mi narracion no está de acuerdo con lo que nos refiere este autor de las tres primeras monarquías, es á saber: de la de los asirios, acabada en la persona de Sardanápalo; de la de los medos, terminada en la de Astiages, abuelo de Ciro; y de la de los persas, que da principio por Ciro, y fue destruida por Alejandro.

Puede V. A. unir á Justino Diodoro con la mayor parte de los autores griegos y latinos, cuyos escritos nos han quedado, que refieren estas historias de diferente manera de la que yo he seguido como mas conforme á la Escritura.

Pero los que se admiran de encontrar la historia profana poco conforme en algunos pasajes con la historia sagrada, debian observar, al mismo tiempo, que aún está menos confor-